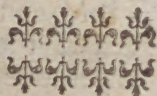
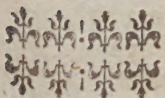


PRIMERA



PARTE.



VIDA DE S. ALBANO.

LAS tres Divinas Personas
 Padre, Hijo Espíritu Santo
 alumbrén mi entendimiento,
 y den su auxilio, y amparo,
 para que pueda explicar
 la rudeza de mi labio
 del Ungaro mas felice
 la Santidad, y milagros.
 Huvo en los Reynos de Ungria,
 entre otros, un Potentado,
 cuyo Principe y Señor
 fue el nobilissimo Hispano,
 el qual tenía una hija,
 de la hermosura dechado,
 no dibujo perfecciones,
 que será el prologo largo.
 Passo pues à la sustancia,
 y digo, que quise años
 tiene la hermosa Princesa,
 quando el Padre enamorado
 de su belleza, se hallaba
 qual Factor te despeñado,
 ó qual Icaro atrevido,
 (ó pensamiento tyrano!)
 Levantole cierta noche

con un puñal en la mano,
 y à el lecho de la Princesa
 se llega con lepto passo,
 diciendo: Dispierta hija,
 dexa el profundo letargo,
 recibe dulces caricias,
 admite tiernos alhagos
 de tu Padre, que se halla
 mi corazon abralado,
 y fino, este limpio acero
 si darà à tus tiernos años.
 Oyendo lo referido,
 con documentos Christianos
 la Princesa le responde:
 Que en vuestro pecho abrigado
 hayas, Padre, tal maldad!
 Teme de Dios los amagos,
 teme de Dios el castigo,
 no determines ossado
 executar tal delito,
 haya en tal delirio vado,
 con lagrymas os lo pido.
 Mas el Principe arrestado
 la amenazò con la muerte:
 quièn viò succsso mas raro!

Gozò el Padre de la hija.
(què enorme, y atroz pecado!)
Sintiendo se embarazada,
à un quarto se ha retirado,
y con obicuras bayetas
à su cuerpo lo ha adornado.
Alli hacia penitencia
à la Magestad clamando
de Dios todo poderoso,
le perdone sus pecados.
Y en tiempo de nueve meses
continuos se ha exercitado
en labrar unos pañales
y en ellos ha dibujado
el Escudo de sus Armas
con grandísimo cuydado.
Sintiendo se con dolores,
al Padre cuenta le ha dado
como de parto se hallaba,
al proviso mandò Hispano
à un criado, que llevasse
lo que naciesse à arrojarlo
en el monte, y lo matasse.
O, què pecho tan tyrano!
O, què crueldad tan acerva!
Las piedras hacen quebranto.
Pariò un niño muy hermoso,
y envolviendolo en los paños,
viendo el criado lo toma,
con lagrymas le ha rogado,
que no le diese la muerte.
Metiendo espuela al caballo
al termino de seis leguas
al rustico pie de un arbol
al infante se dexò
anegado en tierno llanto,
pidiendo al monte, à las aves,
à los riscos, y collados
con lastimosos sollozos
el sustento, que negaron

la ingratitud de sus Padres:
à cuyo tiempo impenñado,
examinando aque monte
venia el principe Albano,
el qual tenia dominio
sobre el dicho Potentado
de Hispano, y viendo al infante,
con cariño lo ha tomado
en los brazos, y lo lleva,
y con secreto, y recato
mandò criar aquel niño.
Pusole el nombre de Albano,
echando voz en el Reyno
es su hijo, y reparando
en los pañales, guardòlos
con grandísimo cuydado.
El referir, se criò
con los politicos cargos,
que en los Principes se usan,
es, señores escutado.
Era de todos querido
por lo asable, y cortesano,
al par era limosneto,
honesto, prudente, y casto.
Llegò à tener veinte Abruks,
quando el Padre lo ha llamado,
diciendo: Querido hijo,
es cierto, mi amigo Albano,
que mi parecer ha sido
el que tomes nuevo estado,
bien sabes somos sujetos
à la muerte, esto es claro.
Yo gustò de que te cases:
ocho son los Potentados
de tu dominio y assi,
si gustas executar lo,
despacharè Embaxadores,
haciendo à todos el cargo,
què aquel que tuviere hija,
al punto venga à tu mano

su copia de original,
y la que fuere tu agrado
por esposa elegiràs,
que es bueno, que Mayorazgo
haya, hijo, que es razon.
Obedeciendo el mandato
del Padre, luego remiten
sin dilacion Enviados:
y passados los seis meses,
todos ocho se han juntado
cada uno con su copia,
gozosos de haver logrado
la empresa tan deseada.
Ahora al Lector encargo
la atencion en este punto.
Quedò Albano enamorado
de la copia de su Madre;
pues al verla, se ha abrasado
qual Mariposa, qual Fenix.
(o mysterios soberanos!)

La Embaxada le remiten,
que dice: El Principe Albano
gusta de ser dulce esposo
de aquel portènto, ò milagro
de la hermofura, y assi,
que serà muy breve el plazo.
Completo, y prevenidos
los Reales aparatos
para las celebres bodas:
de su Patria salio Albano
acompañado de Grandes,
y el Padre que lo ha criado
con su regia comitiva
iban los montes cruzando.
Legan en fin à las puertas
del nobilissimo Hispano,
y viendo la Madre al hijo,
quedò su pecho abrasado,
y enamorado de forma,
que al instante el sì le ha dado.

No refiero las grandezas,
las finezas, y regalos,
que de Madre à hijo huvo
en el tiempo limitado
de las bodas, que es verdad,
que parece ser encanto.
Por fin desposados fueron
hijo Madre, y dos hermanos
en los lazos de Hymenèo,
gozando tiernos alhagos,
y con muy dulces caricias
el termino de seis años:
y pasado dicho tiempo
una de las cosas ha agravado
por tanto al dicho Padre,
y à su lecho lo ha llamado,
diciendole estas razones:
Es cierto, querido Albano,
hijo de mi corazon,
(con què dolor lo declaro,
con què pena te lo digo!)

que por el presentè passo
en que me veo, es verdad,
que al rustico pie de un arbol,
en lo intrincado de un monte
te hallè envuelto en unos paños,
por mi hijo te he tenido,
con cariño te he criado,
como à hijo te tratè
y como à tal te he estimado,
y como Padre te pido
mantengas tus Potentados:
le daràs premio al leal,
tendràs paz con tus vassallos,
defenderàs de la Iglesia
todos sus mysterios santos.
Veneraràs à tu esposa,
como que Dios te la ha dado.
Tu eres Señor de otros Reynos,
que el Escudo ha declarado.

de tus Armas, que lo eres,
segun lo dicen los paños
en que venias envuelto,
que aqui à mi derecha mano
estàn en este escritorio.

Esto solo ha pronunciado,
quando la Parca quitó
la vida con un letargo.
Deshecho en lagrymas tiernas
se quedó el triste de Albano,
viendo à su Padre difunto.

La Princesa consolando
à ~~él~~ decía
cesasse de tanto llanto.

A lo que le respondió,
era su mayor quebranto
saber, que no era hijo tuyo,
segun decian los paños,
que estàn en una gaveta;
y sacandolos Albano,
la Princesa que los vido,
cayó de un mortal desmayo.
Adonde lo dexarèmos,
y dice Pedro Navarro,
que en otra segunda parte
dexarà finalizado
todo el resto de la vida
del glorioso San Albano.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan
de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará
de todo genero de surtimiento.

